

#### CAPÍTULO XIV

Sale Cortés de Santiago con la flota y se dirige á la villa de la Trinidad.—No fué clandestina su salida.—Llega á la Trinidad.—Gente que se le reune.—Entusiasmo que produce la expedicion.—Notables capitanes que se alistan á sus banderas.—Recepcion que les hace Cortés.—Orden de Velazquez para separar del mando á Cortés.—Cortés logra atraerse la amistad de las autoridades y de sus compañeros que representan en su favor.—Marcha Cortés á la Habana por mas viveres y gente.—Brillante acogida de Cortés en la Habana.—Distinguidos capitanes que se unen á él.—Envia Velazquez una órden para prender á Cortés.—No es obedecida.—Tacto de Cortés.—Adhesion de sus soldados hácia él.—Dispone Cortés salir de la Habana al siguiente dia.—Número de buques de que se componía la flota.

1518. Brilló al fin la luz del dia 18 de Noviem-  
18 de Noviembre. bre de 1518. La gente que formaba la expe-  
Sale Cortés dicion habia saltado á tierra para oír misa,  
de Santiago de y volvió á entrar en los buques despues de  
Cuba. haber asistido con notable devocion á ella.

El gobernador y muchos hidalgos acompañaron á Cortés hasta el muelle, donde volvió á despedirse de Velazquez.

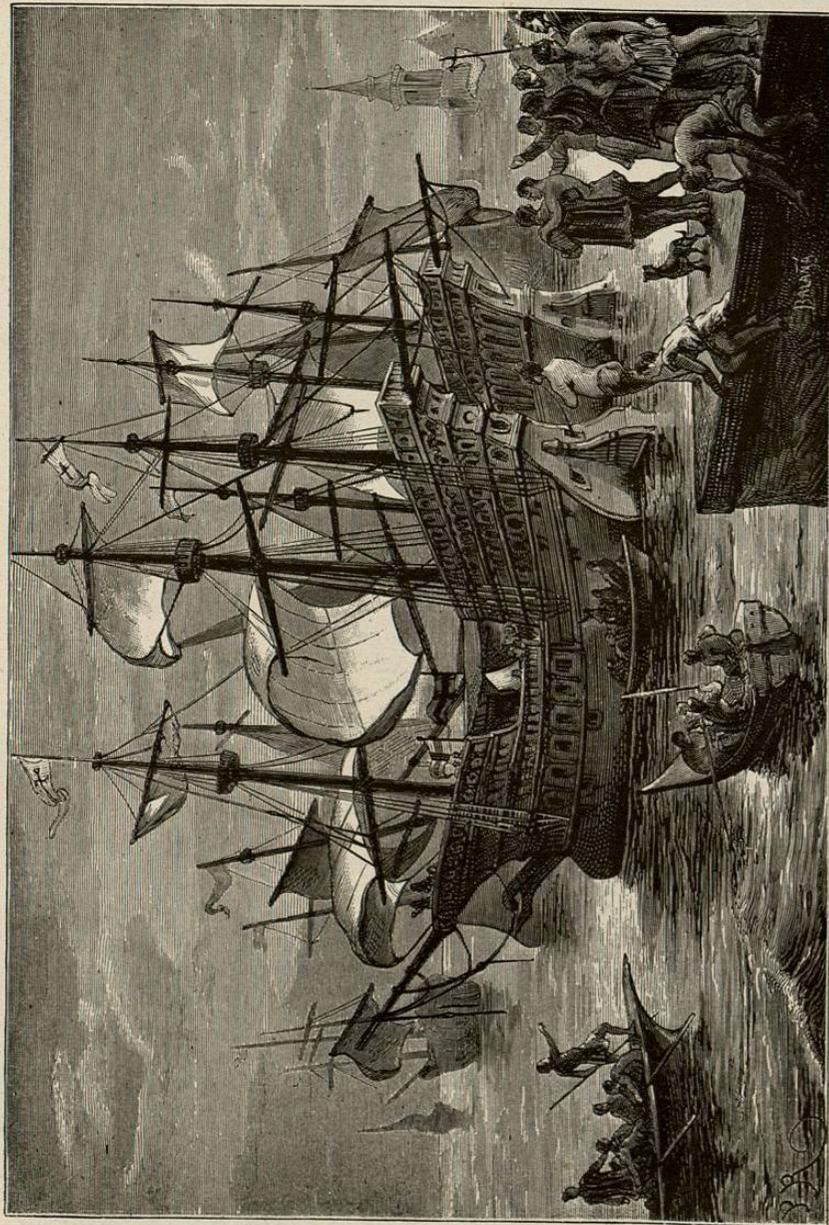
El muelle se hallaba ocupado por un inmenso gentío que habia acudido á ver salir la flota.

Pocos momentos después, la escuadra salia del puerto de Santiago para tocar en otros puntos de la isla, donde tenia que recoger la gente que se habia alistado en ellos para formar parte de la expedicion.

Algunos historiadores, siguiendo á D. Antonio Herrera, refieren que la salida de Hernan Cortés se verificó de noche, sin que éste hubiese puesto en conocimiento del gobernador su partida temiendo que le despojase del mando. Segun su relato, cuando Velazquez tuvo aviso, se levantó inmediatamente de la cama, se vistió apresuradamente, montó á caballo, y acompañado de algunos soldados se dirigió al muelle. Al verle llegar, Hernan Cortés dejó el buque en que estaba, y bien armado, se acercó en un bote al muelle, y quedando á regular distancia de tierra, le preguntó si tenia algo que ordenarle: «*Pues, cómo compadre—dijo Velazquez—asi os vais? Buena manera es esa de separaros de mí.*»—Señor, respondió Cortés, *perdóneme vuesa merced, porque estas cosas, y las semejantes, antes han de ser hechas que pensadas.*» Velazquez quedó atónito sin saber qué contestar, y Cortés se alejó hácia su buque haciéndole saludos con la mano.

El hecho no es verosímil, pues teniendo la escuadra precision de tocar en varios puertos de la isla para recoger bastimentos y gente, aquella salida clandestina, con apariencias de fuga, le hubiera puesto á Cortés en pugna abierta con el gobernador y con todas las autoridades, enajenándole acaso el aprecio de los que le seguian.

El sincero Bernal Diaz del Castillo, que presencié el



EMBARQUE DE HERNAN CORTÉS Y SUS SOLDADOS EN LA HABANA, DISPUESTOS  
Á LA CONQUISTA DE MÉJICO.

embarque y que fué uno de los soldados de aquella expedicion, refiere el hecho de la manera que yo lo he conseguido, contando los cumplimientos que cruzaron cuando Cortés fué á despedirse de Velazquez la noche víspera del viaje.

Va Cortés con la armada á la villa de la Trinidad: gente que en ella se le reúne para seguirle. En medio de las aclamaciones y del regocijo general, levaron anclas los veleros buques, y la lucida escuadra se dirigió á la importante villa de la Trinidad, donde fué recibida con indecible entusiasmo. Cortés alcanzó los obsequios de la poblacion entera, y los hidalgos principales le dispusieron un lujoso y cómodo alojamiento, donde se vió atendido satisfactoriamente.

La expedicion se habia hecho popular. La eleccion del caudillo que la mandaba merecia la aprobacion general, y ninguno dudaba de los brillantes resultados de la empresa.

Cortés desplegó enfrente de su alojamiento el estandarte mismo que levantó en Santiago, y publicó su jornada, invitando á que le acompañasen en ella. El nombre del general, su valor reconocido, su continente marcial, la buena posicion que ocupaba en la isla, su talento y su liberalidad, despertaron en todos el deseo de militar bajo sus órdenes. Varios distinguidos hidalgos y valientes capitanes se presentaron á formar parte de la expedicion. Figuraban, entre ellos, D. Pedro de Alvarado y sus cuatro hermanos Gonzalo, Jorge, Gomez y Juan de Alvarado, Alonso Dávila, Juan de Escalante, Cristóbal de Olid, y otros muchos que, poseyendo considerables bienes, los dejaron por el afan de gloria y de renombre.

Notables capitanes que se unen á Cortés. Recepcion que éste les hace.

Cortés, contento de la brillante disposicion que se demostraba en todos para la empresa que se acometia, envió una invitacion á los vecinos de la villa de Sancti-Espíritus para la jornada dispuesta á la Nueva España, y pronto se presentaron, atraidos por la fama del caudillo, á filiarse en sus banderas personas de alta calidad y de las mas consideradas en Sancti-Espíritus. Figuraban, en primer término, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, pariente del gobernador Velazquez, Rodrigo Rangel y otros varios caballeros de notable nombradía, que hicieron un papel distinguido en las interesantes escenas que forman la historia de la conquista de Méjico.

Cortés, comprendiendo la importancia de los valientes capitanes que se acercaban á militar á sus órdenes, salió á recibirles con los oficiales y soldados que tenia, manifestándoles lo mucho que estimaba el esfuerzo y valor que les distinguia. Las músicas y las salvas de artillería con que fueron saludados, aumentaron el entusiasmo de los que formaban la atrevida expedicion, y despertaron en otros el deseo de pertenecer á ella.

Cortés, á la vez que atendia á las necesidades de sus soldados y al buen trato de los capitanes, se ocupaba con asiduidad en la compra de víveres, armas, caballos, y de cuanto era preciso para el abastecimiento de la armada.

Juan Sedeño, dueño de un barco, se une á Cortés.

En aquellos momentos llegó á entrar en el puerto un barco cargado de vinos, pan de cañabe y tocino, que habia salido de la Habana, y cuyo dueño se dirigia á venderlos á un sitio próximo á

Santiago de Cuba, en que se trabajaban unas minas de oro. El barco y el cargamento pertenecian á un rico propietario, llamado D. Juan Sedeño, que iba á bordo. Deseando saludar á Hernan Cortés, saltó á tierra y se dirigió á su alojamiento. Cortés le recibió con la afabilidad cautivadora que le era genial; y despues de una conversacion larga en que manifestó á Sedeño el buen servicio que podia prestar á la expedicion si le vendia las provisiones que llevaba, no solo alcanzó lo que pedia, sino que logró que le vendiese al fiado, además del cargamento, el barco, y que el rico Sedeño se resolviese á ser uno de los expedicionarios (1).

Orden de Velazquez para quitar el mando á Cortés.

Mientras en el puerto de la Trinidad la poblacion entera procuraba facilitar á Cortés los víveres, armas y caballos necesarios, en Santiago sus émulos continuaban trabajando sin descanso, presentándole con los colores menos favorables á los ojos del gobernador Velazquez. Presentábanle casi en rebelion, dispuesto á alzarse con la armada en los momentos que se alejase de las costas de Cuba, deseoso de tomar venganza de la prision á que le redujo cuando conspiraba contra él, y como á enemigo personal que podria causarle graves daños. Las reiteradas calumnias de los parientes de Velazquez inclinándole á la desconfianza, acabaron por fin de

(1) Prescott dice que «sabiendo Cortés que un buque cargado de víveres para las minas pasaba por la costa, mandó una de sus carabelas á que la apresase ó condujese al puerto; que le pagó á Sedeño el importe del cargamento y le persuadió á que uniese su fortuna á la expedicion.» Bernal Diaz, testigo presencial, y el mas veraz de los escritores antiguos, refiere el hecho como acto voluntario de Sedeño, que llegó al puerto por su voluntad y no apresado.

disponer el ánimo del gobernador contra Cortés. Dada una vez entrada á la desconfianza, las sospechas tomaron en su imaginacion el colorido de la realidad, y sin tomar consejo mas que de su recelo, resolvió quitar, sin pérdida de momento, el mando á Cortés. Resuelta la destitucion, envió inmediatamente dos hombres de su confianza, á caballo, remitiendo instrucciones á D. Francisco Verdugo, cuñado suyo y alcalde mayor de la villa, en las que le ordenaba que no dejase de ningun modo salir la armada, pues estaba destituido ya del mando Cortés, y nombrado en su lugar Vasco Porcallo. Al mismo tiempo que envió la expresada orden á Verdugo, escribió á Diego de Ordaz, Morla y á otros oficiales de su confianza, manifestándoles la resolution tomada, y que ayudasen al alcalde en caso de que Cortés se resistiese á obedecer la disposicion dictada.

No se cumple la orden de Velazquez. La fatal nueva llegó en breve á conocimiento del que debia ser despojado del mando; pero Cortés, lejos de desmayar á la vista de aquel contratiempo, sintió redoblarse su espíritu con la dificultad, y se propuso vencerla con los recursos de su ingenio y con la claridad de su justicia. Con la franqueza del caballero y del amigo, se presentó á los oficiales adictos á Velazquez, á quienes habia reunido con aquel objeto, y les hizo ver los daños que á todos, al mismo Velazquez, y sobre todo, al servicio del rey, resultarian si se llevaba á cabo aquella providencia, no dictada por el gobernador, á quien respetaba y queria, sino por la influencia de personas venales que no trataban mas que de crear desavenencias entre leales servidores de la patria.

Las palabras dichas por Cortés fueron acogidas con

aplauzo, y todos se manifestaron dispuestos á suplicar al alcalde á que se desentendiese de la orden recibida.

Viendo allanada la principal dificultad, marchó Cortés á casa del alcalde mayor, á quien con razones sólidas y palabras persuasivas logró persuadir á que no diese cumplimiento á la orden recibida. El mismo Diego de Ordaz, que era una de las personas de alto aprecio para el gobernador, fué, en compañía de Juan Velazquez de Leon y de muchos amigos de Velazquez, á convencer á Verdugo de lo inconveniente que seria tratar de ejecutar lo mandado. Le manifestaron primeramente la arbitrariedad de aquella medida, arrancada al gobernador por los émulos de Cortés; la lealtad y los gastos hechos por éste para aquella expedicion, y sobre todo, el cariño que le profesaba todo el ejército, el cual podria causar graves daños en la villa si trataban de quitarle su jefe.

El alcalde mayor, de acuerdo con el parecer de todos, se puso del lado de Cortés, y manifestó á Velazquez las graves dificultades que habia para dar cumplimiento á sus órdenes, ponderando á la vez la lealtad que en su servicio y el del rey ponía el hombre de quien, en su concepto, injustamente le habian hecho sospechar.

Hernan Cortés, por su parte, escribió á Velazquez una atenta carta, manifestando el sentimiento que le habia causado su desconfianza; que no diese oídos á las palabras de los que veian con malos ojos la sincera amistad que les unia; y que viviese persuadido de que toda su ambicion se cifraba en obsequiar el pensamiento que habian concebido al disponer la expedicion, y en servir á Dios y al rey.

El pliego del alcalde mayor, así como la carta de Cor-